

San Juan Bautista Jayacatlán  
**EL MÉRITO FORESTAL  
NO EVITA MIGRACIÓN**

**A lo mejor es pura coincidencia, a lo mejor no, pero apenas hace cuatro años cuando el gobierno del presidente Fox inició su política de Cambio, también empezó el éxodo de San Juan Bautista Jayacatlán hacia los Estados Unidos. Este año, el municipio, ubicado en los límites entre la Sierra Norte y la Cañada de Oaxaca, recibió la certificación por su desarrollo forestal sustentable, y además, como parte de la unión forestal IXETO, fue reconocido por el gobierno federal con el mérito forestal, junto con los otros tres socios: Nuevo Zoquiapam, San Miguel Aloapam y San Miguel Maninaltepec. Comenta el presidente municipal, Adrián Pérez, sin rencor en su voz: “A lo mejor apoya el gobierno, pero sin el trabajo comunitario del pueblo este apoyo no alcanza para nada. Lo que hemos logrado es gracias a los tequios de los comuneros. Sin embargo, las autoridades nos sentimos en aprietos, porque todos los jóvenes se van, hombres y mujeres. Es cada vez más difícil cumplir con los cargos y tequios.”**

Por una terracería mal conservada de 36 kilómetros llegamos a Jayacatlán, desviándonos desde la vieja carretera federal Oaxaca-México, a la altura de Huitzo. Como no hay otros pueblos cercanos, los 380 comuneros y sus familias no se hacen grandes ilusiones por lograr la pavimentación del camino. Ellos hacen lo que está dentro su alcance. Aunque no es un pueblo indígena, su sistema de usos y costumbres es la base de su desarrollo, incluyendo al manejo forestal. Jayacatlán tiene un territorio de 12 mil hectáreas, dentro de las cuales hay distintas vegetaciones: pino, encinos, selva baja con mucho copalillo, además de los cultivos tradicionales maíz, frijol y el maguey para mezcal y pulque. El copalillo lo están vendiendo a los artesanos de Arrazola, -a 60 kilómetros de distancia- que fabrican los alebrijes, mientras el mezcal es fabricado muy rústicamente. Sin embargo, la base de los ingresos comunitarios es la venta de 5000 metros cúbicos de pino que anualmente están permitidos de aprovechar. Todos los comuneros son dueño del bosque y pueden usar madera para necesidades domésticas. Además, unos 50 de ellos ganan un sueldo como trabajadores en la empresa forestal comunal, pero su asamblea general ha decidido que las utilidades no son repartidas entre ellos, sino usadas para obras sociales. Don Adrián Pérez, en presencia de ocho otras autoridades: “Si hablamos de obras, tenemos mucho que mencionar. Somos pueblos marginados. A veces el gobierno apoya, pero nosotros mismos aportamos el 75, 80% de los costos. Gracias al bosque hemos construido la Casa Comunal (¡con tres millones de pesos!), renovado la iglesia, costeadado la instalación del agua con un tanque de captación y casi tres kilómetros de tubería, además del módulo de maquinaria, la electrificación y la escuela el COBAO. Para la renovación del templo estaban 200 personas sacando laja y en la construcción del agua potable hemos aportado 2800 días de trabajo voluntario.” Como en todo Oaxaca rural, lo que importa es un desarrollo horizontal, sin mayor contraste entre la población.

Sin embargo, no siempre ha sido así. Hace unas décadas no existía la empresa forestal comunal, y fueron las madereras particulares de Manuel Sánchez, Aniseto Corales, después Manuel García y finalmente la para-estatal FAPATUX que llevaron todo. Cuenta don Pedro Hernández, nombrado por el pueblo como directivo de la unión IXETO: “Llevaron la flor de la madera y sólo nos dejaron muchísimo desperdicio. Por eso, el pueblo rehusó renovar los contratos con ellos. Ahora sacamos la madera con base en un plan técnico, limpiamos y reforestamos. Tenemos un área de reserva y cuando se incendió el bosque al principio del año, toda la comunidad subió para combatirlo, durante una semana entera. Es la obligación de cada comunero para hacerlo, pero no necesitamos decirlo. Todos van, el tiempo que sea necesario.”

Por otro lado, sí hay reglas, aprobadas por la misma asamblea general de comuneros. Por ejemplo, se puede cazar el jabalí o el venado cola blanca durante un mes al año, pero sólo para consumo propio. Si se consigna a un cazador furtivo, él paga una multa y además va al bote por un día. También la corte de un árbol sin aviso, es multada. Explican las autoridades presentes, tanto municipales como las del Comité de Vigilancia: “Por supuesto, nos preocupan los recursos naturales, porque ya no llueve. Por estos días siempre teníamos un 'sonadero' en el río, de tanta agua. Teníamos que construir el puente grande para comunicarnos con el mundo exterior, pero ahora sólo es un arroyo chiquito. Este año no tendremos cosecha. Por eso se va tanta gente al Norte.”

Por el compromiso con sus recursos forestales, Jayacatlán recibió este año su reconocimiento, además de un apoyo por parte de la Comisión Nacional Forestal (FORESTAL), pero siente la marginación por parte de las demás dependencias gubernamentales. “Necesitamos que el gobierno nos ayude con un desarrollo productivo para no depender por completo del bosque. Mientras, nosotros tenemos que usar más razonablemente el agua, y quizás construir más tanques de almacenamiento. Agua sí hay y las tierras son fértiles, pero las lluvias son muy irregulares. El gobierno podría regalarnos fertilizantes, pero no tiene sentido si no llueve. Y necesitamos más estudios sobre el almacenamiento, porque ahora sólo Dios como nos castiga. El Instituto Estatal del Agua hizo un estudio pésimo para canalizar el agua. Todo el barrio Unión y Progreso quedó sin agua. Nosotros mismos tuvimos que repetirlo y –sin el conocimiento técnico de ellos- lo hicimos mejor.”